

Homily in Spanish by Bishop Jaime Soto on the Third Sunday in Ordinary Time, Jan. 22, 2017, about the góspel of life

Pónganse en el lugar de Simón y Andrés. (Mt. 4.12-23) Los dos estaban metidos en las labores de pescadores cuando un hombre se los acercó con la invitación, “Síguenme.” Desde nuestra perspectiva histórica, ya sabemos quién era este hombre. Podemos apreciar el significado de esta invitación pero estos dos hermanos, pescadores solo veían un hombre recién llegado a su pueblo, Cafarnaúm. Era posible que los dos hubieran escuchado rumores de este hombre. Tal vez, fueran presentes durante sus predicaciones y escucharan su mensaje, “Conviértanse, porque ya está cerca el Reino de los cielos”.

La invitación de Jesús a sus primeros discípulos siguió su anuncio de la venida de reino. Este anuncio propuso una urgencia. “Conviértanse, porque ya está cerca el Reino de los cielos”. El Señor Jesús era el reino de Dios en persona. Encontrar a Jesús era conocer el reino en persona. Este encuentro se llevó a cabo en un contexto muy humano así Jesús quiso proponerlo. Entonces, volviendo al encuentro por la orilla del lago, Jesús hizo acercar en una manera personal el reino celestial al Simón y Andrés, y luego Santiago y Juan, en una manera muy humana. Los cuatro hombres experimentaron en aquel instante un encuentro con la misericordia de Dios a través del rostro humano de Cristo. En su sonrisa, en el

brillo de sus ojos, en la mano amistosamente extendida a ellos, Simón, Andrés, Santiago y Juan comenzaron a conocer el reino de la paz y la justicia, el reino de la misericordia, la verdad, y la vida.

Más que el mensaje de sus palabras, la persona de Jesús les llamó la atención. Algo de él los traía a una decisión inmediata de dejar todo para caminar con él. El reino ya no era una promesa. En la compañía de Jesús era realidad. Aquel encuentro era un momento decisivo, optar por la salvación o el juicio, aceptar la invitación del Nazareno o darle la espalda. La salvación de los cuatro comenzó en aquel momento. Toda esta dinámica redentora se llevó a cabo en un contexto muy humano. Así comenzó Jesús su misión por la orilla del lago. Así ha trabajado a través de los siglos. Así quiere trabajar hoy en día para con nosotros.

Este fin de semana ha sido muy turbado con el choque de la inauguración del presidente y las manifestaciones masivas en muchas partes del país. El evangelio de hoy nos ha llevado a la misma orilla del mar para que el Señor Jesús nos haga la misma invitación, "Sígueme." Los cuatro hombres en el evangelio tenían sus manos metidos en las redes de su trabajo. Dejaron caer las redes de sus manos para tomar la mano de Cristo. Nuestras manos y nuestros corazones posiblemente estén atados en las redes contemporáneas de la ansiedad, el rencor, la incertidumbre y la desesperación. Jesús ahora nos acerca con otra alternativa, caminar

con él para comenzar a conocer el reino de la paz y la justicia, el reino de la misericordia, la verdad, y la vida. Como aquel encuentro por la orilla del mar, el Señor Jesús lleva a cabo su obra redentora en el contexto humano y ordinario de nuestra vida. Esto es lo que significa un sacramento, la acción de divina misericordia realizada con obras y gestos humanos.

A la vez, reconozcamos, mis hermanos, como nosotros también podamos ocasionar un encuentro igual como aquel momento entre Jesús y sus primeros discípulos. Nuestra persona puede presentar el reino de justicia y paz para nuestras familias y compañeros. Nuestra atención amigable pueda comunicar la verdad, la misericordia, y la vida para los más preocupados y marginados.

Además de todo que ha sucedido este fin de semana, hoy día es el triste aniversario de la decisión jurídica legalizando el aborto en el país, la decisión de la corte suprema *Roe v. Wade*. La realidad de aborto es un ejemplo doloroso entre otros ejemplos hoy en día de una cultura de descarte lamentada por el Santo Padre, Papa Francisco. La sociedad aprueba el descarte de toda persona inconveniente. El aborto es síntoma grave de una gran distorsión social que ahora se ha manifestado contra inmigrantes, otros grupos étnicos, contra la mujer y otras personas vulnerables.

El mejor remedio se realizará en la promoción personal de una cultura de encuentro, una cultura que comenzó con los encuentros

de aquellos pescadores con el Señor Jesús en el evangelio de hoy. No tengan duda, que el reino de Cristo está ya cerca de nosotros y que nosotros podemos hacer presente la esperanza de reino por nuestra manera de actuar con la familia, con los compañeros de trabajo o escuela, y con toda persona que busca un motivo para seguir esperando. Una palabra alentadora puede animar un alma deprimida. Un caminar solidario puede librar otra persona de la soledad. Un gesto de caridad puede suavizar el corazón obstinado. Una explicación respetuosa puede iluminar la mente confundida. Seamos nosotros, juntos con Cristo, este motivo de esperanza cercano y presente.

